

Ramón Hernández, *El Asedio Inútil. Conversación con el Historiador Germán Carrera Damas*. Caracas: Editorial Libros Marcados, 2009, 237 págs.*
Reseña de Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.**

La Biblioteca personal del papá del único compañero de estudios, en un universo de 15 féminas, en 4to. Año de Humanidades en El Tocuyo, nos puso en contacto con las primeras lecturas de los libros de Germán Carrera Damas, historiador al que, después, la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, desde el primer semestre, con Aixa Salas como Preparadora de Preseminario I, Martín Szinetar Gabaldón en Introducción a la Historia y, más tarde, Otto Maduro en Filosofía de la Historia, nos habituó. Después por nuestra cuenta hemos ido adquiriendo sus obras, que ocupan todo un panel en un estante de la Biblioteca ya nuestra.

Siempre nos ha parecido curiosa la ubicación que, en cada librería, se le dan a sus libros, seguramente utilizando como criterio clasificatorio los particulares títulos con los que este autor cumanes los ha venido designando. Así, por ejemplo, los últimos tres que de él compramos, los hallamos en lugares distintos de la misma librería de Mérida: con *Elogio de la Gula* (2005) nos topamos en un mesón del fondo de la librería, junto con Armando Scanone, Rafael Cartay y Ben Amí Fihman; *Mis Historias. Contribución a Historia Colectivas* (2006) lo ubicamos en el mesón destinado a las novedades nacionales y extranjeras que le llegan, y éste que reseñaremos, *El Asedio Inútil...* en un mesón, muy principal y ubicado a la entrada, destinado casi exclusivamente al Presidente Hugo Chávez Frías, la *revolución bolivariana* y lo que se ha denominado como *chavismo*, a favor y en contra...

Es posible que el organizador de la librería, en este caso, haya procedido acertadamente. El subtítulo la obra parece invitar a que se le coloque en ese contexto temático. El mismo, “Hugo Chávez contra la Historia”, puede ser responsabilidad del entrevistador, el periodista Ramón Hernández, porque éste suele ser reiterativo, en sus crónicas del diario

* Reseña culminada el 29 de Junio de 2009.

** Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Co-coordinador de *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

El Nacional, en tratar aspectos, por lo general críticos, relacionados con el desempeño del gobierno venezolano en los últimos diez años y medio. O también puede cargársele tal responsabilidad al editor, el periodista cubano-venezolano Fausto Masó, para quien la política cotidiana del país, tanto en sus crónicas también de *El Nacional*, como en los programas de radio y televisión en los que participa, viene siendo desde hace años su principal tema de ocupación y quien, actuando ahora como vendedor de libros, es muy probable que, a sabiendas de esa especie de “mercado cautivo” que hay entre un grueso de los lectores venezolanos por lo político-partidista-gubernamental y, desde tal perspectiva, lo atractivo que resulta casi todo lo vinculado con las ostensibles actuaciones del actual mandatario nacional, que no escapan a ningún medio, desde los tradicionales de la prensa y las revistas, pasando por la televisión y la radio y ahora también Internet, lo cual lo ha convertido en el más *mediático* de los gobernantes venezolanos, con premeditada deliberación lo haya agregado... Desconozco si al entrevistado, que es quien lleva la carga del contenido del libro todo, por sus extensas exposiciones ante cada interrogante, se le haya consultado por el subtítulo en cuestión y si, en tal caso lo avaló.

En cierta manera este libro, en la perspectiva de lo que hemos señalado hasta los momentos, recuerda la experiencia emprendida, hacia finales de los años setenta del siglo pasado, por el Ateneo de Caracas, mediante el periodista Alfredo Peña, de recoger en libros entrevistas a protagonistas de la actualidad venezolana de entonces, desfilando en ellos conversaciones con Arturo Uslar Pietri, Douglas Bravo, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Carlos Andrés Pérez... También los trabajos del sí historiador profesional Agustín Blanco Muñoz, conversando también con protagonistas directos de la historia venezolana en los años cincuenta (Pérez Jiménez y Pedro Estrada), de las luchas guerrilleras de los sesenta (colecciones “Testimonios violentos”: 17 volúmenes y “La violencia en la Venezuela reciente”: diez volúmenes) y, cercano a los intentos de golpes de Estado de febrero y noviembre de 1992, desde la cárcel, con el propio Hugo Chávez Frías (*Habla el Comandante* (editado en 1998).

De todas maneras, si título, subtítulo (se expresa que es una “Conversación con Germán Carrera Damas” en la carátula, la aclaratoria de que es “historiador” sólo se indica en la portada interna) y portada (dos soldados en desfile, portando una bazuca el que aparece en primer plano) anuncian un libro de polémica política contemporánea, penetrar en su lectura no lo desmiente del todo: preguntas y respuestas, a lo largo de las once partes (acaso sesiones en las que se produjo la entrevista) en que se divide, difícilmente dejan de referirse, de forma directa o por alusión, a la actualidad con la que nos han acostumbrado a convivir los informativos escritos, electromagnéticos y digitales...

Una primera impresión podría llevar a considerar que el entrevistado emite en este libro, de manera más extensa y sin interrupciones “...para ir a comerciales...”, *opiniones fundamentadas* sobre el momento político de nuestros días, de similar manera a como suele hacerlo en los programas de entrevistas de los que recientemente se ha vuelto un invitado regularmente usual.

Sin embargo la obra va mucho más allá. No en balde el entrevistador se ha sentido tentado por la historia y ha perpetrado algunos libros en los que se asoma a la lejana (*Colón. Entrevista Imaginaria*, en 1992 y hasta una *Biografía de José Antonio Páez* cinco años después) y cercana (entrevistas con Teodoro Petkof, Carlos Andrés Pérez y Luis Tascón, en 1982, 2006 y 2008, respectivamente) y Carrera Damas es, en todo su sentido trascendente, historiador. En cada respuesta éste diserta desde la perspectiva de la historia, procurando darle sustento concreto a sus juicios y recurriendo, como el profesor que sigue siendo, a categorías precisas tomadas de la ciencia política, las ciencias psico-socio-antropológicas y, por supuesto, el conocimiento histórico-historiográfico. Véase el siguiente ejemplo, tomado de las páginas 136 y 137, cuando Hernández, luego de que Carrera afirmara que el actual gobierno, frente a la "...sociedad democrática...", no habría podido "...construir un movimiento estudiantil ni un movimiento sindical, mucho menos una iglesia propia...", le hace la observación de que "...la mayoría está con el gobierno, con Chávez...", el profesor de historia no se limita a asomar una explicación inmediateista; sino que intenta resolver tal paradoja —independientemente de lo logre o no— desde una matriz teórica con proyección histórica:

“El pueblo democrático que procura un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo siempre ha sido minoría. La conciencia democrática implica un nivel de lucidez, en cuanto a la correlación entre el derecho y el deber; entre la libertad como concepto individual y la libertad como concepto social. Es duro de aprender. Las potencias de la república son la soberanía nacional, que es una abstracción, y la soberanía popular, que es una concreción: el individuo. En la monarquía en el extremo estaba Dios, pero en la república está el individuo, que es responsable de la determinación de su vida y del conjunto social en el cual se desenvuelve. Aprender eso lleva tiempo. A nosotros nos ha costado mucho, pero hemos aprendido. La profecía ha ido quedando desnuda. Al comienzo tenía oropeles, pero ha devenido en un régimen autoritario que disfruta la riqueza pública y que atropella los valores. Eso lo percibe la gente cada día con más claridad.”

Cabe otro “sin embargo”: la dimensión docente e historiográfica alcanzada por el entrevistado no bastan para sostenerla en *El Asedio Inútil...* sino que la desfiguran... Esto pudimos comprobarlo cuando procuramos indagar en él por la aplicación de algunos de los criterios historiográficos que tanto ha estudiado y contribuido a investigar Germán Carrera Damas, al referirse —necesariamente— a historiadores y a los análisis sobre el proceso histórico venezolano hechos por ellos, sobre todo del que le sirve a él de contexto para sus explicaciones. En este caso sus reflexiones sobre unos y otros se doblegan al prejuicio ideológico, tal vez incurriendo en el mismo defecto de que los acusa, emitiendo valoraciones que se inclinan más al desprecio que al razonamiento ponderado que, se ha cansado de predicar él mismo en varios libros, discursos, clases y conferencias, le corresponde emitir al historiador como científico social. Es posible que, pasando por encima del fundamento histórico-historiográfico que el conversador Carrera siempre procura dar a los criterios que expone, por tratarse precisamente de un libro de polémica política contemporánea, en esos casos, se haya permitido obviar su propia recomendación.

De lo apuntado en el segundo “sin embargo” podemos entresacar los siguientes ejemplos: en la página 63 dice, de un historiador contemporáneo suyo y compañero de las aulas de la Universidad Central de Venezuela: “...no pasó de ser un panfletista ideológico, y que no me merece ningún respeto como historiador...”, en la pág. 204 se refiere a otro historiador, también perteneciente a la Escuela de Historia de la U.C.V., llamándolo “...triste...” y “...sin ningún prestigio académico, social ni político...” y en la página 177, si bien le reconoce a otro historiador, ya fallecido al igual que el primero de los señalados en este párrafo y que fue profesor de la misma Universidad, que no merece “...desconocerlo ni disminuir su significación...” por sus aportes a la arqueología y la antropología, le cuestiona, por ser “...históricamente incorrecta...”, su “...proyección de la sociedad aborígen como base de la sociedad actual...”

Y un tercer “sin embargo”, relacionado con los otros dos, amerita ser apuntado aquí: cuatro historiadores venezolanos, aunque él los denomina “...grupo de personas...”, se *salvan* de la *hoguera historiográfica* a la que condena, en el contexto de las características que posee esta obra y que hemos intentado señalar, a algunos de los historiadores que menciona en sus respuestas a Ramón Hernández: Luis Castro Leiva, Manuel Caballero, Elías Pino y Tomás Straka (pág. 171), en su caso por haber “...estudiado el problema seriamente...” el cual no es otro que el del culto a los héroes y al Libertador Simón Bolívar, temas centrales en la historia y la historiografía venezolanas y en los que, como historiador, Carrera Damas fue un exhaustivo y crítico pionero.